

VI. Contexto socioespacial de los negocios de inmigrantes. Los barrios de El Raval (Barcelona), Lavapiés (Madrid) y Russafa (Valencia)

La existencia de iniciativas empresariales de inmigrantes no debe estudiarse de forma territorialmente descontextualizada. Tienen estrecha relación con el entorno socioespacial en el que surgen (Rekers y Van Kempen, 1999). Estas iniciativas empresariales no se distribuyen de manera homogénea, ni supramunicipal ni inframunicipalmente. Los negocios de inmigrantes son, en primer lugar, un fenómeno primordialmente urbano, vinculado a las grandes aglomeraciones urbanas. En segundo lugar, la distribución de los negocios de inmigrantes dentro de la estructura urbana tampoco es homogénea, hallándose sobre-subrepresentados en determinadas áreas de la ciudad.

El elemento del contexto socioespacial más correlacionado con la distribución de negocios de inmigrantes es la presencia de población de un mismo colectivo de origen en un entorno concreto. Por ello, la distribución de estos negocios mantiene similitudes con las pautas de segregación étnica de una ciudad. Las razones son diversas: la localización de los negocios en barrios con alta presencia de población extranjera, para aprovechar los recursos ofrecidos por las redes sociales étnicas, a la vez que aumenta la demanda de los negocios orientados a la población inmigrante.⁽¹⁾ Estas zonas posibilitan un ambiente empresarial apropiado, fruto de la segmentación espacial de los mercados (tanto en relación con los clientes como con la mano de obra), característica de la estructura urbana.

Este argumento se introduce en el debate teórico. Permite asociar consecuencias positivas a la segregación residencial. En efecto, la mayor parte de

(1) Como muestra Lee (1995) en su estudio sobre el comercio coreano en la ciudad de Los Angeles, la existencia de barrios a los que el autor denomina «étnicos», con una elevada presencia de personas de origen coreano, determina la localización de los negocios de dicho grupo.

la literatura enfatiza las consecuencias negativas de residir en barrios con alta concentración de minorías étnicas, sobre las posibilidades de movilidad social de los individuos, consecuencias que refuerzan la exclusión social de los residentes (Wilson, 1987). Frente a esta idea, otros autores plantean que la homogeneidad social puede suponer también oportunidades. Así, Portes (1994) explica que la segregación puede contribuir a la ampliación del nivel de cohesión social, mediante la creación de redes basadas en el apoyo mutuo y la solidaridad entre los residentes. Señala también que la segregación proporciona las condiciones económicas mínimas para el éxito de determinadas iniciativas empresariales. Los más beneficiados son los negocios orientados a las necesidades del grupo segregado. Pero la proximidad con los clientes potenciales no es el único aspecto por el cual la segregación beneficia al comercio de inmigrantes: los comerciantes obtienen igualmente beneficios de la existencia de redes sociales fuertes entre los residentes. Por ejemplo, las redes permiten a los empresarios contactar a empleados flexibles y leales, de su propio grupo (Wilson y Portes, 1980). De esta manera, los inmigrantes recién llegados pueden ganar experiencia y conocimiento para iniciar en el futuro sus propios negocios.

La relación entre segregación étnica y localización de los negocios está determinada por factores como la orientación de los negocios, las necesidades de recursos, la estructura urbana, etc. Así, las iniciativas empresariales dirigidas a la población general, o a turistas, muestran unas pautas de distribución claramente diferenciadas, fuera de las zonas con alta concentración de inmigrantes.

La localización de los negocios de inmigrantes en la estructura urbana no está únicamente determinada por la distribución de los nacionales. Existen otros factores vinculados a las oportunidades y limitaciones de los espacios urbanos, para la aparición y éxito de iniciativas empresariales. Por lo que al comercio se refiere, es clave la existencia de locales vacantes, o de precios de alquiler o compra bajos, disponibles para ser alquilados o adquiridos por parte de estos empresarios. La estructura y las características de la oferta comercial tienen una enorme influencia: los primeros negocios de inmigrantes surgen en ambientes comerciales dominados por el comercio de proximidad, en situación de crisis, como consecuencia de los cambios en los hábitos de consumo de la población, la falta de competitividad, etc. Los

estudios del caso que analizamos a continuación cuestionan el análisis de Waldinger (1989). Éste afirma que el proceso de sustitución de población autóctona por inmigrante supone el cierre de los comercios destinados a los primeros y ofrece oportunidades para la apertura de negocios a los segundos. La evidencia empírica sugiere que la existencia de locales vacíos supone una oportunidad para la apertura de negocios por parte de inmigrantes. El cierre de dichos negocios es previo a la llegada de empresarios inmigrantes. No es consecuencia de la sustitución. Se trata de una crisis más general del comercio de proximidad, afectado por cambios en la estructura comercial de las ciudades (competencia de las grandes superficies, etc.) y por nuevos hábitos de consumo de la población.

Debido a la importancia de la dimensión socioespacial, este capítulo contextualiza el fenómeno de la aparición de iniciativas empresariales étnicas en los territorios estudiados. El apartado resume, brevemente, las características de la población extranjera en las tres ciudades españolas objeto de este estudio, (Barcelona, Madrid y Valencia), haciendo especial hincapié en la descripción de la estructura socioespacial y el contexto comercial de aquellas áreas urbanas con mayor concentración de esta clase de negocios. Son, respectivamente, los barrios de El Raval (Barcelona), Lavapiés (Madrid), y Russafa (Valencia).

6.1. Barcelona y el barrio de El Raval

Al igual que otras grandes ciudades de España, Barcelona ha experimentado en los últimos años un aumento muy importante del número de personas extranjeras de nacionalidad extracomunitaria. A modo de ilustración, el porcentaje de extracomunitarios representa en Barcelona, en 2006, un 13,2% (215.715 personas) del conjunto de la población, mientras que en 2001 era sólo de un 4% (60.878).

La composición de la población extranjera en Barcelona experimenta sensibles cambios. Así, pese a que entre 2005 y 2006 los colectivos inmigrantes que presentan un crecimiento mayor son los bolivianos, los paquistaníes o los chinos, el mayor cambio en la estructura de la población extranjera se debe al aumento espectacular del número de personas de nacionalidad ecuatoriana. Ese cambio tiene lugar a partir del año 2002. La comunidad ecuatoriana —que contaba única-

mente con 202 personas registradas en 1996— es, a 1 de enero de 2006, la comunidad más numerosa de Barcelona, con 31.423 personas. Esta cifra supone el 14,5% de los extranjeros extracomunitarios registrados en Barcelona. Supone más del doble de representación que cualquier otro colectivo.

Además del colectivo de ecuatorianos, sólo otras siete nacionalidades superan la cifra de 10.000 registrados. Se trata de los peruanos (que con 16.115 personas suponen un 7,4% de los extracomunitarios de Barcelona), los marroquíes (15.522; 7,1%), los colombianos (14.616; 6,7%), los paquistaníes (14.251; 6,6%); los argentinos (13.265; 6,1%), los chinos (11.632; 5,3%) y los bolivianos (11.495; 5,32%).

La distribución de los colectivos en la estructura urbana de Barcelona no es homogénea: ciertos distritos presentan una clara sobrerrepresentación de población extracomunitaria. Los distritos de L'Eixample, Ciutat Vella y Sants son los que acogen a un número absoluto más elevado de extranjeros. Ahora bien, en términos proporcionales, Ciutat Vella es claramente donde el peso de personas extranjeras es más elevado (38,5%). Especialmente en el barrio conocido como El Raval, donde las 23.085 personas con nacionalidad extranjera representan un 47,2% de la población residente en el barrio.

La composición de la población extranjera residente en El Raval presenta una clara diferencia respecto a la del conjunto de la ciudad. Así, los paquistaníes son el colectivo numéricamente más importante en El Raval, con 5.113 personas, seguido del filipino, con 3.560 personas. Ambos colectivos representan un porcentaje poco elevado entre los extranjeros residentes en el conjunto de Barcelona, pero aparecen altamente concentrados en el barrio de El Raval: el 35% de los paquistaníes y el 53% de los filipinos vive en El Raval, pese a que dicho barrio acoge únicamente al 8,8% de los extranjeros de Barcelona.

El barrio de El Raval conforma junto al Barri Gòtic, la Barceloneta y el Casc Antic, el distrito de Ciutat Vella de Barcelona. Ciutat Vella es el núcleo histórico de Barcelona, la ciudad medieval construida dentro de las antiguas murallas de Barcelona. El Raval nace a partir de caminos rurales fuera de la murallas con el objetivo de dar salida al crecimiento social y económico de la ciudad. El Raval es la cuna de la revolución industrial del siglo XIX. Durante el siglo XX, mantiene pequeñas actividades industriales, como talleres o almacenes. Su composición social es, en esa época, mayoritariamente

obrero. La convivencia entre la función industrial y la residencial contribuye a configurar la particular estructura urbana del barrio, así como estructuras edificatorias propias del barrio, como las casas-fábrica, formadas por un espacio industrial, situado generalmente en la planta baja, y vivienda en los pisos.

A partir de la construcción de L'Eixample, la burguesía abandona los barrios históricos de la ciudad para dirigirse a las zonas de nueva construcción. Éstas ofrecen mejores condiciones de habitabilidad. De esta forma, se forma en Ciutat Vella una nueva configuración socioespacial, en la que la clase obrera reside en un centro histórico afectado por serios problemas de salubridad, crecientemente degradada como fruto de la desinversión en capital inmobiliario, que acompaña el abandono de la zona por la burguesía.

Ciutat Vella y, en particular, El Raval son históricamente la puerta de entrada o espacio de acogida de la inmigración en Barcelona, tanto de la moderna inmigración extracomunitaria como de la inmigración interior en los años sesenta. Como Sargatal (2003) afirma, durante las primeras décadas del siglo XX, El Raval recibe grandes oleadas de inmigrantes en busca de trabajo, ya que la industria y las obras públicas de la ciudad requieren mano de obra. El régimen predominante de ocupación de las viviendas en El Raval es el de alquiler, sin olvidar el realquiler y el hospedaje, especialmente utilizados por inmigrantes. La población se densifica de tal modo, que las condiciones de vida son muy deficientes. Antiguos edificios fabriles se convierten en viviendas. Otras veces, se mantienen las funciones industriales en los bajos de los edificios, mientras que los pisos superiores se destinan a viviendas. La sobreocupación y la infravivienda son características de las condiciones residenciales del barrio. Se construye encima de las terrazas de los edificios. En las calles estrechas apenas quedan espacios sin construir.

Dos elementos permiten la función de acogida de inmigración que ejerce el barrio de El Raval. El primero es la presencia de pensiones. Las pensiones y las denominadas «casas de dormir», habitáculos sin condiciones higiénicas destinados a albergar a los más desfavorecidos, son numerosas en El Raval. Concentradas en el barrio, contribuyen a satisfacer las necesidades de hospedaje de los segmentos más pobres de la nueva clase obrera, aliviando la presión derivada del enorme crecimiento poblacional y la escasez

de viviendas.⁽²⁾ El segundo elemento es el elevado peso de un mercado de alquiler de vivienda que, hasta muy recientemente, mantenía unos precios sensiblemente inferiores a la media de Barcelona, aunque dichas viviendas ofrezcan deficientes condiciones de habitabilidad.⁽³⁾ El Raval recoge, pues, el segmento de vivienda con precios más bajos de Barcelona. Las viviendas en alquiler suponen el 59,1% del parque de viviendas del barrio, y sólo un 52% presenta un buen estado de conservación, según datos del *Censo de Población y Viviendas, 2001*.

Aunque la población extranjera de El Raval sigue creciendo, tanto en términos relativos como absolutos, la función de puerta de entrada que ejercía El Raval se ha diluido en los últimos años: los colectivos de inmigrantes tienden en los últimos años a distribuirse en otros barrios. El Raval acoge progresivamente a un porcentaje inferior de los inmigrantes de Barcelona, especialmente de aquellos colectivos de más reciente incorporación (como los ecuatorianos). Las causas cabe buscarlas en el proceso de reconfiguración de la estructura socioespacial de la ciudad de Barcelona, caracterizada por la «reapropiación» del centro por parte de la clase media y alta, en un claro ejemplo del fenómeno urbano que se conoce como «gentrificación».⁽⁴⁾ Dicha gentrificación es posible gracias a dos tipos de factores. Un primer factor lo conforman factores internos. Lo ejemplifica el ambicioso proceso de reforma urbana impulsado por el Ayuntamiento de Barcelona, con el objetivo de convertir un barrio degradado, estigmatizado, y de habitantes de nivel socioeconómico muy bajo, en un espacio central de la nueva Barcelona. Durante la década de los ochenta, las administraciones inician una activa política de revitalización del barrio de El Raval (en 1985 se aprueba en Plan Especial de Reforma Interior de El Raval), basada en la rehabilitación, el «esponjamiento»,⁽⁵⁾ la construcción equipamientos, el cambio de usos, la creación de nuevos espacios públicos y la integración en la ciudad. La reforma urbana interna de El Raval supone la pérdida de más de 2.000 viviendas y la

(2) Resulta interesante observar cómo dichos fenómenos reaparecen con fuerza con la llegada de la nueva inmigración, como característico del alojamiento de inmigrantes en el centro de la ciudad.

(3) Sobre las relaciones entre mercado de la vivienda y la inmigración en el barrio de El Raval, véase Martínez Veiga (1999).

(4) El término «gentrificación» aparece por primera vez en la obra de Glass (1963) y denota el complejo proceso por el cual, en el Londres de los primeros años sesenta, un *stock* de viviendas es transferido de vivienda en alquiler a vivienda en propiedad, siendo físicamente mejoradas y, por lo tanto, desplazando a la población de clase obrera de la *inner city*.

(5) El «esponjamiento» es el nombre que recibe el conjunto de iniciativas urbanísticas destinadas a desdensificar un espacio urbano creando espacios vacíos, zonas verdes, plazas o sistemas (calles, espacios libres, etc.).

desaparición de cerca de 200 pensiones (Maza y Magrinyà, 2001).⁽⁶⁾ En este proceso se enmarcan las recientes iniciativas municipales para limitar actividades como la prostitución, la mendicidad en la zona, o la existencia de pensiones ilegales o pisos sobreocupados.⁽⁷⁾

Existen otros factores, de tipo externo, como son los cambios profundos en el mercado de la vivienda del Área Metropolitana de Barcelona. El espectacular aumento de los precios de la vivienda que afecta al Área Metropolitana de Barcelona genera una intensa demanda y competencia en los segmentos del mercado de la vivienda de precio más bajo. Colectivos que anteriormente no valoraban la opción de buscar vivienda en El Raval, se muestran actualmente atraídos por unos precios de la vivienda tradicionalmente más bajos que los del entorno. El efecto combinado de la reforma y los cambios en el mercado de la vivienda convierten el barrio en un espacio apreciado por colectivos de jóvenes de clase media-alta, inmigrantes europeos jóvenes o profesionales liberales. Se sienten atraídos por la posibilidad de vivir en el centro de Barcelona, en un entorno de creciente oferta lúdica y cultural. Igualmente, el barrio atrae actividades productivas, como despachos de arquitectura, talleres de diseño, aristas, etc. La intensa transformación experimentada por el barrio, en los últimos años, lo convierten en un barrio «de moda».

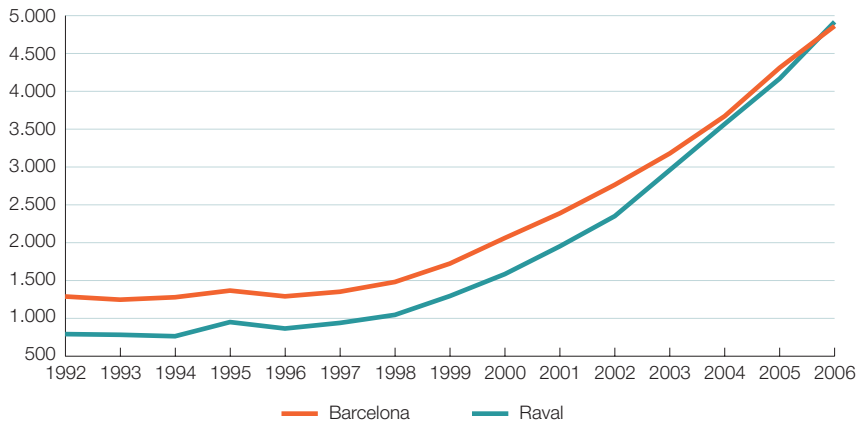
La manifestación más evidente del proceso descrito se encuentra en los cambios en el mercado de la vivienda. Si los precios de la vivienda en El Raval –tanto de la vivienda usada como de la vivienda de alquiler– se habían mantenido entre los más bajos de Barcelona, hoy la situación es claramente diferente. Los gráficos siguientes muestran cómo el aumento del precio de la vivienda es, proporcionalmente, más elevado en el barrio de El Raval que en el conjunto de la ciudad. Convergen actualmente los precios de la vivienda usada, de propiedad, y superan los de la vivienda de alquiler. Entre los 38 barrios de Barcelona, El Raval es hoy el sexto barrio con precios de vivienda en alquiler más elevado. Este aumento es especialmente relevante en el caso de los precios mínimos de la vivienda, indicador clave para valorar la accesibilidad para los colectivos más vulnerables. Los procesos de gentrificación y segregación, aunque por causas opuestas, se desarrollan paralelamente en el barrio de El Raval.

(6) Para Magrinyà y Maza (2001), la función receptora del centro ha sido transformada y limitada como consecuencia del desarrollo de una reforma urbana producida por un grupo de intelectuales, arquitectos y políticos que constantemente utilizan a «la gente» y al «inmigrante» como pretexto.

(7) Denominados con el estigmatizador y desafortunado calificativo de «pisos patera».

GRÁFICO 6.1

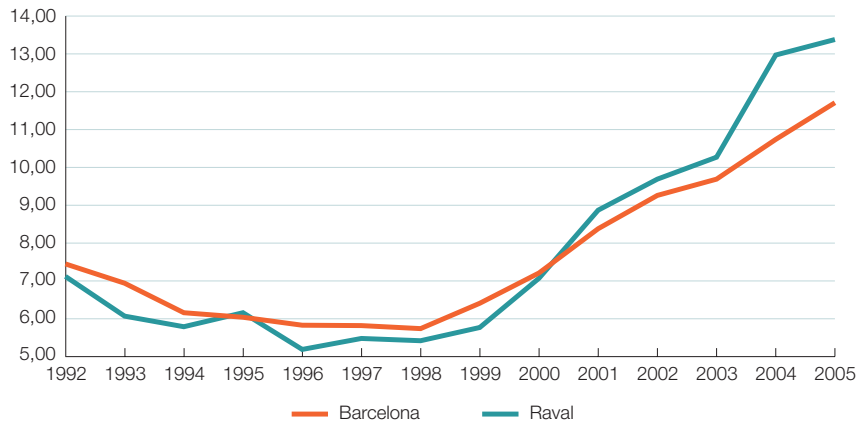
Precios de venta de vivienda usada en Barcelona y en El Raval 1992-2006. Euros/m²



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Departamento de Estudios Fiscales del Ayuntamiento de Barcelona.

GRÁFICO 6.2

Precios de alquiler de vivienda en Barcelona y en El Raval 1992-2005. Euros/m²



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Departamento de Estudios Fiscales del Ayuntamiento de Barcelona.

La apertura de comercios no es ajena a los procesos descritos. La estructura económica del barrio se caracteriza, tradicionalmente, por una elevada presencia del comercio minorista de proximidad, muy orientado hacia la demanda de los residentes en el barrio. Actualmente, el 32% de las actividades económicas del barrio son comercios al por menor, mientras que este tipo de negocios sólo representa el 17,5% de las actividades económicas de la ciudad de Barcelona. Entre estos comercios, el grupo mayoritario (44%) se dedica a vender productos de alimentación (representan un 32% en el conjunto de Barcelona). Los cambios en los hábitos de compra, junto con el envejecimiento y la sustitución de la población del barrio, conducen a una situación de crisis del comercio de proximidad tradicional en el barrio.

Diversos estudios realizados en el distrito de Ciutat Vella reconocen el efecto dinamizador y revitalizador del comercio de inmigrantes sobre su estructura económica (Aramburu, 2002; Serra, 2006). Los negocios de inmigrantes abren sus puertas precisamente en las zonas comercialmente más deprimidas. Los datos disponibles avalan esta hipótesis. Mientras que en el conjunto de Barcelona se observa —en especial, a partir del año 2001— una reducción del número de comercios al por menor (entre 2001 y 2005, existen en Barcelona 1.745 comercios menos al por menor), la cifra de este tipo de comercios en el barrio de El Raval se mantiene estable, gracias a la apertura de comercios por inmigrantes.⁽⁸⁾

Existen intentos de cuantificar el peso de los comercios de inmigrantes en el distrito de Ciutat Vella. Como se ha mencionado, en 1997, Moreras contabilizaba 165 establecimientos comerciales regentados por extranjeros extracomunitarios (Moreras, 1999).⁽⁹⁾ En un estudio más reciente elaborado por Pau Serra (2006) se cifran en cerca de 30, los comercios regentados por inmigrantes en el distrito de Ciutat Vella de Barcelona. En el distrito, el barrio de El Raval es la zona con mayor concentración de este tipo de negocios. La distribución de este tipo de comercios tampoco es homogénea en el conjunto del distrito.

(8) Sin embargo, el aumento más espectacular lo protagonizan los negocios de intermediación inmobiliaria. Es signo de la vitalidad del mercado de la vivienda, que acompaña a los procesos de gentrificación y el propio acceso de los inmigrantes a la propiedad residencial.

(9) En ese estudio, los datos referidos al comercio de inmigrantes no se refieren a El Raval, sino al conjunto del distrito de Ciutat Vella. Los datos se han extraído de fuentes secundarias.

TABLA 6.1

Comercios minoristas según tipo de actividad. Barrio de El Raval

1999-2005

	TOTAL	PRODUCTOS ALIMENTARIOS	ROPA Y CALZADO	ARTÍCULOS PARA EL HOGAR	LIBROS Y PERIÓDICOS	PRODUCTOS QUÍMICOS Y FARMAC.	MATERIAL DE TRANSPORTE	OTROS
2005	1.417	627	207	172	67	74	7	263
2004	1.319	577	188	151	70	70	5	258
2003	1.472	654	200	174	78	75	5	286
2002	1.481	657	202	181	76	78	6	281
2001	1.525	672	202	196	74	78	8	295
2000	1.468	659	190	188	78	77	7	269
1999	1.411	626	195	181	74	74	11	250

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del IAE extraídos de la web del Ayuntamiento de Barcelona.

Serra (2006) plantea la existencia de cierta especialización por nacionalidades en relación al tipo de negocio regentado. Así, los paquistaníes (el colectivo que más negocios regenta, 37%) opta por establecimientos «de proximidad», como locutorios, tiendas de comestibles y restaurantes. Los indios (el segundo grupo en importancia, 17% de los comercios), están presentes en establecimientos dedicados a la venta de *souvenirs* para turistas; los chinos (el tercer grupo, con el 16% de los comercios)⁽¹⁰⁾ aparecen como mayoristas del sector textil, propietarios de bazares o restaurantes. Finalmente, los marroquíes abren carnicerías, peluquerías y colmados. El autor señala que se trata, muy mayoritariamente, de empresarios varones (74% de los empresarios). En relación a las características de los negocios, éstos se instalan en locales pequeños y emplean a un número de trabajadores muy reducido (entre 1 y 2 empleados).

Entre los estudios que tratan específicamente el tema del comercio de inmigrantes en Ciutat Vella, el trabajo de Aramburu (2002) analiza la disparidad de actitudes observadas entre la población autóctona en torno al comercio de estas personas. Así, entre los comerciantes y la administración local prevalece un discurso contrario a su presencia, fundamentado en la vinculación entre comercios de inmigrantes y desvalorización del entorno y del precio de las viviendas. En

(10) Para una profundización en las características del empresariado chino en Barcelona y Madrid (también Canarias) véase Beltrán, Betrisey, López y Sáiz (2006).

dicho discurso, la desvalorización es atribuida al doble carácter «degradante» (actividad que deteriora el entorno) y «étnico» (que evoca «comunidades/barrios de inmigrantes» que, a su vez, abocan a la marginalidad), de los comercios de inmigrantes. Así, «los comerciantes convierten a sus colegas extranjeros en chivos expiatorios de la crisis del pequeño comercio tradicional» (Aramburu, 2002:1). Frente a este discurso negativo, las clases populares contemplan los comercios de inmigrantes como un elemento de revitalización del barrio. Ello contribuye a aumentar la heterogeneidad de la categoría social del inmigrante, alejándolo de las imágenes de pobreza, marginalidad y delincuencia.

6.2. Madrid y el barrio de Lavapiés

Al igual que Barcelona, Madrid recibe una cifra muy importante de personas procedentes de países subdesarrollados en los últimos años. De hecho, Madrid es hoy la ciudad con mayor número de población extranjera en España. Carlos Giménez (1993) divide el proceso en tres etapas. La primera etapa (1950-1975) se caracteriza por la baja intensidad de la llegada de inmigración. En esta etapa la presencia de inmigrantes no se refleja cualitativamente, como lo muestra el hecho de que no surgen grupos de apoyo o asociaciones. Durante esta etapa, cabe destacar la acogida de refugiados cubanos, tras la revolución castrista, y de ecuatoguineanos, durante el período colonial, así como los primeros grupos de inmigrantes económicos originarios de Marruecos y Portugal. La segunda etapa (1975-1985) se caracteriza por el aumento numérico y la diversificación de los orígenes «a partir de la cual la presencia extranjera se puede caracterizar como notable» (Giménez, 1993:38).

Durante la tercera etapa (1985-1991), a causa de las exigencias de la entrada en la Comunidad Económica Europea, se promulga en 1985 la Ley Orgánica de Derechos y Libertades de los Extranjeros. La ley permite la detención y expulsión de extranjeros irregulares. La inmigración se convierte en un tema de debate público al tiempo que continúa aumentando el número de inmigrantes (de 38.959 en 1985 a 60.904 en 1990, comunidad autónoma de Madrid). Los datos empiezan a ser dispares y discutibles por la presencia de inmigrantes irregulares. A partir de 1990, el aumento de inmigrantes en la comunidad autónoma de Madrid es exponencial; se multiplica por diez el número de inmigrantes en quince años.

Junto con el crecimiento del número de residentes, se produce un cambio en el lugar de procedencia de éstos. La población extranjera residente en la ciudad de Madrid es, a principios de la década de los noventa, principalmente originaria de países europeos. A finales de los noventa, aumenta la población de los países latinoamericanos y, en segundo lugar, de Europa del Este. Se produce lo que Lora Tamayo (2003:17) denomina la *latinoamericanización* de la inmigración en Madrid. El rápido aumento de la población latinoamericana, principalmente originaria de Ecuador, desplaza a los marroquíes como principal grupo de inmigrantes extracomunitarios, a partir de 1999.

Así, en enero de 2006, el grupo de inmigrantes más numeroso es el de los ecuatorianos (139.480). Supone el 2,6% del total de extranjeros residentes en la ciudad de Madrid. El segundo grupo lo forman los colombianos (47.547). Otros grupos de latinoamericanos son los peruanos (33.474), bolivianos (27.036) y dominicanos (20.363). En total, los latinoamericanos, 353.761, suponen casi el 66% de los inmigrantes residentes en Madrid. La tercera nacionalidad, según los datos del Padrón, son los rumanos (38.861). Junto con otros grupos originarios de la Europa del Este (68.576), varios de ellos actuales miembros de la Unión Europea, suponen el 12,6% de los extranjeros. Cabe destacar la presencia de 28.074 personas originarias de Marruecos, el cuarto grupo más numeroso. De China, el sexto grupo, residen en Madrid 22.991 personas.

Hay cinco distritos de Madrid que concentran, en números absolutos, el mayor número de inmigrantes: Carabanchel (53.653), Centro (46.064), Latina (44.303), Puente de Vallecas (43.247) y Ciudad Lineal (40.939). En términos relativos, los distritos con más inmigrantes son Centro (28,6%), Tetuán (21,7%), Carabanchel (20,8%), Usera (20,8%) y Villaverde (20,2%). La distribución por distritos no permite detectar un patrón espacial concreto, aunque destaca una mayor concentración en los distritos centrales y periféricos del sector suroeste de la ciudad. Este hecho es consecuencia de una estructura urbana más homogénea que la observada en ciudades como Valencia o Barcelona. Sin embargo, el nivel de segregación espacial de las minorías de origen inmigrante que se muestra, es elevado. Queda de manifiesto si tomamos como referencia unidades territoriales más pequeñas, como son los barrios o las secciones censales. Con este procedimiento se identifican altos niveles de concentración en lugares concretos de la ciudad, especialmente en

los distritos de Centro y Chamartín; periféricos de la mitad sur como Latina, Carabanchel, Usera, Villaverde y Puente de Vallecas, y distritos orientales como Ciudad Lineal y Hortaleza (Ayuntamiento de Madrid, 2005).

Dichas pautas de distribución son diferentes –como sucede en las otras dos ciudades analizadas en nuestro estudio–, en función de los colectivos estudiados. El distrito con mayor presencia de ecuatorianos es Carabanchel, donde se concentra el mayor número de colombianos, peruanos y rumanos. Por su parte, Villaverde es mayoritariamente elegido por la colonia marroquí, seguido del distrito Centro. Usera es donde vive un mayor número de bolivianos y chinos. Estos últimos residen también, en gran número, en los distritos de Puente de Vallecas y Centro (Ayuntamiento de Madrid, 2005).

El barrio de Lavapiés ocupa, en la estructura socioespacial de la ciudad de Madrid, una posición similar a la de El Raval o Russafa en Barcelona y Valencia, respectivamente. Oficialmente, Lavapiés no es un barrio de Madrid. Se trata de una zona que pertenece administrativamente al distrito Centro de Madrid y al barrio de Embajadores. En su origen, Lavapiés fue el barrio judío de la ciudad. De hecho, la actual iglesia de San Lorenzo ocupa el solar que antaño ocupaba la sinagoga.

A finales de los años ochenta, Lavapiés era un barrio claramente envejecido con una estructura urbana caracterizada por viviendas antiguas (muchas de ellas en mal estado) y de pequeñas dimensiones construidas alrededor de un patio (popularmente conocidas como «corralas»). La sustitución de la población, originada por el abandono del barrio por parte de la clase burguesa y la pequeña burguesía, contribuye a la desinversión y a la progresiva degradación e infrautilización del parque de viviendas. Estas características facilitan el asentamiento de los inmigrantes extracomunitarios arribados a Madrid, en los últimos años. Según el Padrón de 2006, en el barrio de Embajadores (barrio administrativo donde está Lavapiés) el 33,8% de la población es extranjera (en el conjunto del distrito es de 28,6%), al que cabe sumar la bolsa de población extranjera no registrada.

En coherencia con las iniciativas de reapropiación del centro (gentrificación) por parte de las clases media y alta descritas para el caso de Barcelona, Madrid inicia, también a finales de los noventa, un proceso de rehabilitación del barrio. Se intenta tanto mejorar el entorno construido y utilizar el peculiar

carácter del barrio como reclamo para atraer a gente adinerada interesada en el ambiente bohemio. Esta intervención municipal, junto a otras dinámicas del mercado de la vivienda, provocan –como en el caso de El Raval– un incremento muy importante del precio de la vivienda en dicha zona, superior a los aumentos experimentados en otras zonas de la ciudad. Ello estimula el desarrollo de un proceso de gentrificación especialmente intenso. En los últimos años, muchos vecinos del barrio tienen que abandonarlo, tanto gente mayor que ha vivido en él durante décadas, como los nuevos pobladores (jóvenes e inmigrantes), incapaces de hacer frente a subidas del alquiler del 300%, en unos pocos años.

Los extranjeros más numerosos en el barrio de Embajadores son, según el Padrón de 2006, los ecuatorianos (4.268; 23% de los extranjeros), seguidos de los nacionales de Bangladesh (1.975; 11%) y de Marruecos (1714; 9%). Cabe destacar que algunas nacionalidades presentan un nivel de concentración muy elevado en relación al barrio de Embajadores –como ocurre en otras zonas del distrito Centro–. Este barrio concentra al 75% de los nacionales de Bangladesh, el 42% de los senegaleses y el 21% de los paquistaníes. Así, para muchos de estos grupos, el distrito Centro de Madrid y, en concreto, el barrio de Lavapiés, se convierte en un espacio de relación de la comunidad, por la presencia de lugares de culto religioso, asociaciones de inmigrantes y comercios.

Parte de los negocios situados en Lavapiés (Cebrián y Bodega, 2002) se orientan a las necesidades de una determinada comunidad. Se trata de comercios que venden productos importados directamente de los países de origen, que no se encuentran en los comercios abiertos al mercado general. En el caso español, se incluyen dentro de esta tipología las carnicerías *halal*, así como los negocios de productos de alimentación chinos e iberoamericanos (Cebrián y Bodega 2002:576).

De acuerdo con Cebrián y Bodega (2002:577), en 2001 existen un total de 415 establecimientos en el barrio de Lavapiés. Entre los comercios, un 51% son establecimientos, al por mayor, de venta de ropa, complementos y objetos de regalo. Son regentados por chinos y bengalíes. El resto de los comercios (49%) se dedican a la venta de alimentos, carnicerías *halal*, locutorios y servicios de envío de remesas y peluquerías (Cebrián y Bodega, 2002:577). Si bien se encuentran dispersos por todo el barrio, algunos comercios se concentran,

de forma significativa, en algunas calles. Por ejemplo, existe un alto número de comercios chinos de ropa y bisutería a lo largo de la calle Embajadores. Por los alrededores de la Plaza de Lavapiés, se ubican negocios de venta de frutas y verduras, artículos electrónicos y locutorios, gestionados por indios y paquistaníes (Buckley, 1998).

El estudio pionero de Buckley (1998) sobre el barrio de Lavapiés intuye, en 1998, el potencial de los comercios de inmigrantes en promover nuevas centralidades en la ciudad y en revitalizar zonas comerciales en crisis. «Con ello no se quiere afirmar que éstas se hayan convertido en zonas muy revalorizadas y de alto nivel, tan sólo que se vuelven a activar como zonas comerciales, de tal modo que si antes abundaban los locales cerrados o de bajos ingresos, hoy cada vez es más difícil encontrar un local para alquilar.» (Buckley, 1998). Según la autora, el barrio de Lavapiés muestra una centralidad a escala local urbana, nacional e internacional, puesto que de todo el mundo llegan vendedores ambulantes y «semimayoristas» a comprar género al barrio de Lavapiés. Si bien este comercio puede parecer marginal, según la autora, hay que tener en cuenta el potencial de la venta ambulante en movilizar importantes cantidades de dinero (Buckley, 1998).

Especialmente en los barrios céntricos de la ciudad de Madrid, la aparición del comercio de inmigrantes se enmarca en procesos más amplios de transformación y sustitución del pequeño comercio tradicional. Un estudio reciente del Ayuntamiento de Madrid (Ayuntamiento de Madrid, 2005) identifica tres tipos de comercios, como representativos del nuevo comercio regentado por inmigrantes. Se trata, en primer lugar, de pequeños comercios de alimentación regentados, especialmente, por personas latinoamericanas y asiáticas. Su estrategia de implantación se basa en largas jornadas de apertura, reducción de costes y ubicación en locales en desuso. Se dirigen tanto a población autóctona como a otros inmigrantes. Son empresas familiares, que precisan de una inversión muy reducida. Suelen tener un período de vida limitado y se asientan en todos los barrios.

En segundo lugar, surgen las tiendas de «todo a un euro», regentadas en su mayoría por personas de nacionalidad china. Están presentes en todos los barrios de la ciudad. Finalmente, vinculados a la comunidad china, destacan los negocios de venta al por mayor e importación, especialmente de artículos textiles (Beltrán, Betrisey, López y Sáiz, 2006). Este estudio otorga una doble,

y ambivalente, aportación de dicho comercio. Por una parte, se trata de un elemento revitalizador de una estructura comercial en crisis. Por otra, se percibe como deteriorador de los problemas del comercio tradicional, por la competencia que implica.

La experiencia madrileña del comercio inmigrante aporta observaciones interesantes. Por ejemplo, en fecha reciente aparecen cadenas comerciales o de franquicias, relacionadas con la población extranjera. Por ejemplo, la ubicada en el distrito de Arganzuela, regentada por españoles. Es la mayor empresa importadora de productos ecuatorianos y peruanos de la capital, distribuyendo estos productos a más de 200 tiendas y restaurantes. En este distrito se abre la primera tienda de productos de países de Europa del Este. Incluso existe, en la Gran Vía de la ciudad de Madrid, un centro comercial multirracial (Ayuntamiento de Madrid 2005:142).

6.3. Valencia y el barrio de Russafa

A lo largo de los últimos años la población de nacionalidad extranjera residente en Valencia se incrementa de forma sustancial, siguiendo la tendencia que se observa en otras ciudades del resto de España, como Madrid o Barcelona. A 1 de enero de 2006, residen en Valencia 99.820 personas de nacionalidad extranjera, lo que representa un 12,4% de la población total. En 2001, este valor era del 3%.

Por lo que respecta a su composición, la mayor parte es de origen extracomunitario, procedente de América del Sur (48.770 personas; 48,8% del total de extranjeros), resto de Europa⁽¹¹⁾ (13.352; 13,37%), África (13.271; 13,3%) y Asia (10.291; 10,35%). Por nacionalidades de origen, en Valencia la comunidad ecuatoriana es, como en Barcelona y Madrid, la más importante, con 18.540 residentes. Representa el 18,6% de la población total extranjera. Le siguen, a una cierta distancia, la población colombiana (10.336; 10,4%), boliviana (8.197; 8,2%), rumana (6.027; 6,0%), argentina (4.547; 4,6%), paquistaní (4.009; 4%), china (3.717; 3,7%) y marroquí (3.326; 3,3%). Aunque los ecuatorianos son el colectivo más representativo en Valencia, han perdido peso relativo en favor de otras nacionalidades como los colombianos o los

(11) En el resto de Europa se incluyen aquellos países que no forman parte de la UE-25.

bolivianos. Éstos pasan de 255 personas registradas en el Padrón, en 2001, a más de 8.000, en 2006. De estos datos se desprende la importancia que tiene, en Valencia, la población procedente de Latinoamérica y, en concreto, de los tres países mencionados anteriormente. A mediados de los años noventa, la población registrada más significativa es la marroquí (381; 5,6%), la argentina (365; 5,35%) y la china (325; 4,8%).

Como sucede en las otras dos ciudades aquí analizadas, una característica de la población extranjera en Valencia es su desigual distribución espacial. En primer lugar, la distribución por distritos muestra que, en términos absolutos, aquéllos que cuentan con mayor número de residentes, en 2006, son Quatre Carreres (9.884), Camins al Grau (9.284), Rascanya (8.760) y L'Olivereta (7.331). Sin embargo, las posiciones de los distritos cambian, si nos atenemos a valores relativos. Así, Rascanya cuenta con el mayor porcentaje de población extranjera, cercano al 17%, seguido de Camins al Grau (14,7%), L'Olivereta (14,5%) y La Saïdia (14,4%). En L'Eixample, donde se ubica el barrio de Russafa, residen 5.578 personas extranjeras registradas, lo que supone un 12,4% respecto a la población total del distrito. Aquellos distritos en los que se observa una menor presencia de población extranjera son: Pobles del Nord (413; 6,8%), Pobles del Sud (1.515; 7,5%), El Pla del Real (2.810; 8,9%) y Patraix (5.483; 9,2%). Los distritos restantes se sitúan entre el 10-13% de residentes de origen extranjero.

En el caso de los barrios, se constata una mayor presencia de población extranjera en El Orriols, con 4.339 registrados. Es decir, aproximadamente un cuarto de la población del barrio. A continuación, se sitúan Torrefiel (3.918; 14,9%) en Rascanya, Benicalap (4.589; 12,7%), y Russafa (4.485; 17,5%) en L'Eixample. En contraposición, los barrios con menor número de residentes extranjeros son El Palmar, El Perellonet, Benifarig o Barbató, con valores inferiores al 5%.

El análisis de la distribución de la población extranjera por barrios y distritos, a partir de las diez nacionalidades con mayor peso, pone en evidencia que el colectivo de ecuatorianos es el que cuenta con mayor número de residentes. Predomina en la mayor parte de los distritos. Así, de los 19 distritos en los que se divide administrativamente la ciudad de Valencia, la población ecuatoriana se concentra en 11. Destaca, en particular, Rascanya (36,4%), La Saïdia (24,3%) y Quatre Carreres (23,4%). Por su parte, el colectivo colombiano

ocupa la primera posición en Pla del Real (13,3%), Camins al Grau (14,2%) y Algirós (15%).

Existen distritos en los que la presencia de nacionalidades es más diversa. Es el caso de Ciutat Vella o Extramurs, con similar representación de ecuatorianos y bolivianos. Son destacables los distritos de Pobles del Sud, en el que la población rumana constituye el 18,5% de la población extranjera, seguida a corta distancia de los ecuatorianos (17%).

Russafa o Ruzafa, denominación árabe de «jardín», es uno de los barrios históricos de Valencia. Ocupa un espacio comprendido por las vías del tren (Estación del Norte) al oeste, las Grandes Vías (Marqués del Turia y Germanías) al norte y al sur (Peris y Valero) y L'Eixample al este. Russafa fue un municipio independiente hasta 1877, año en que pasa a formar parte del Ayuntamiento de Valencia, ante la expansión y modernización de la ciudad. En la actualidad forma parte, junto con Pla del Remei y Gran Vía, del distrito de L'Eixample.⁽¹²⁾ A pesar de conformar una misma unidad administrativa, se aprecian notables diferencias entre Russafa, un barrio popular («de toda la vida») y los otros dos barrios, acomodados y de carácter burgués, desde el punto de vista socioeconómico y urbanístico. Estas diferencias se evidencian también en la percepción de los mismos residentes, como señala Francisco Torres (2005:223) en su investigación sobre la inserción social de los inmigrantes en este barrio.

Russafa es uno de los barrios más populosos de Valencia, con 25.599 residentes. Representa más de la mitad de toda la población del distrito (45.131) y un 3,17% respecto a la población total de la ciudad. Desde el punto de vista demográfico, el barrio se caracteriza por la pérdida de población, tendencia que se invierte, a partir de 2001, gracias a la inmigración extracomunitaria.

A lo largo de este período, se produce un proceso de envejecimiento de la población, debido a dos razones. Una de carácter «estructural», común a las sociedades industriales avanzadas, donde se produce un descenso de la natalidad, por debajo de la tasa de reposición, y un aumento de la longevidad (aumento de la esperanza de vida). Otra razón es el abandono por parte de

(12) Al igual que en otras ciudades, la expansión y modernización urbanística de Valencia se realiza siguiendo la senda del Plan Cerdá de Barcelona. En 1858 se diseña el *Proyecto General del Ensanche de la Ciudad de Valencia*, que prevé una serie de actuaciones, entre las que destaca el derribo del recinto amurallado que circunda la ciudad. Russafa pasa a formar parte del tejido urbano de la ciudad durante las décadas de los veinte y treinta del siglo XX.

TABLA 6.2

Evolución de la población de Russafa (Valencia)

1970-2006

	1970	1981	1986	1991	1996	2001	2003	2004	2005	2006
Población	39.672	29.624	26.627	25.357	24.380	23.770	25.428	25.535	25.390	25.599

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del *Padrón municipal de habitantes*. Ayuntamiento de Valencia. Oficina de Estadística.

las cohortes jóvenes, que se trasladan a otras zonas de la ciudad con mejores viviendas y servicios. Torres (2005:229) señala que, en consecuencia, aumenta la necesidad de servicios de proximidad (sanitarios, sociales). La falta de inversión por parte de la Administración ante las crecientes necesidades suscita en los vecinos la sensación de desatención.

A partir de los años noventa, el barrio experimenta un doble proceso migratorio de: 1) gente joven (estudiantes, profesionales, etc.) atraída por la imagen multicultural que adopta el barrio, 2) población de origen extracomunitario. Aunque el barrio no recupera el volumen de residentes de épocas pasadas, la población se estabiliza. Se aprecian notables cambios en su composición.

La población extranjera residente en Russafa, principalmente de origen extracomunitario, aumenta notablemente en estos últimos años. De representar menos del 3% (548) de la población total del barrio en 2000, alcanza un 17,5% (4.485) en 2006. Si comparamos este barrio con Pla del Remei y Gran Vía, las diferencias son remarcables. Ambos barrios sobrepasan ligeramente los mil inmigrantes registrados. Se pueden distinguir dos etapas en el proceso de asentamiento de los colectivos de origen extranjero. Un período lento y progresivo, a lo largo de la década de los noventa, de llegada de colectivos procedentes de Marruecos, China, Argentina y Argelia, atraídos por el precio de la vivienda y la disponibilidad de locales comerciales asequibles. Durante este período, se inauguran los primeros comercios regentados por inmigrantes extracomunitarios. Otro período, desde 2001 hasta 2007, en el que se produce un importante y rápido incremento de la población. Las comunidades ecuatoriana (25,2%), boliviana (11%), china (7,5%) y colombiana (7%) son las que tienen el mayor número de residentes.

Como se ha señalado, Russafa presenta similitudes con otros barrios como El Raval en Barcelona y Lavapiés en Madrid. Son zonas populares, céntricas, de

tradicción comercial, afectadas por procesos de pérdida de población. Son barrios reivindicados recientemente como zonas de nueva centralidad urbana. Están afectados por proyectos de renovación urbana que contribuyen a la gentrificación y al aumento de los precios de la vivienda. En el barrio de Russafa se instalan los primeros colectivos de inmigrantes extracomunitarios. Se inauguran los primeros negocios destinados a cubrir, por un lado, las necesidades de estos colectivos. Se trata de nichos comerciales poco atractivos para los comerciantes autóctonos. El comercio tradicional decae a mediados de los años setenta. Muchos de ellos cierran sus puertas a lo largo de la década de los ochenta. A finales de esta década, abren los primeros negocios de marroquíes y senegaleses, dedicados a la venta de productos de confección al por mayor. Años más tarde, se observa cierta consolidación de la red comercial marroquí, con la apertura de tiendas de venta de ropa, al por mayor, carnicerías *halal* y cafeterías. Dos razones básicas explican este fenómeno. Por una parte, confluye la localización del barrio (situado en el centro de Valencia y próximo a la estación de ferrocarriles) y el precio moderado del alquiler y de venta de los locales comerciales. Por otra, surge una demanda de servicios específicos, orientados a los «nuevos residentes». Durante este período abren varios comercios chinos de venta de confección al por mayor que, en pocos años, alcanzan una posición predominante en esta actividad comercial.

La importancia y el dinamismo de la actividad comercial en el barrio en los últimos años es evidente, si observamos los datos disponibles del Padrón sobre el Impuesto de Actividades Económicas. En 2005, las actividades comerciales y de servicios representan el 72,2%, seguidas de las profesionales y artísticas (23,2%) y, por último, las industriales (4,6%). De las actividades comerciales, las más destacables las constituyen las relacionadas con el comercio minorista de productos industriales (25,9%), de alimentación y bebida (14,5%). Al dinamismo comercial de Russafa contribuyen indudablemente las iniciativas empresariales de los residentes de origen extracomunitario. En su investigación sobre el barrio, Torres (2005:300) contabiliza, en 2004, un total de 191 negocios étnicos.⁽¹³⁾ Russafa es el barrio con mayor número de negocios de

(13) Torres (2005) realiza dos recuentos de negocios de inmigrantes, en 2002 y 2004, que le permiten analizar algunos cambios y rasgos significativos: 1) el dinamismo y espíritu emprendedor (ha habido un incremento importante del número de establecimientos en sólo dos años), y la desaparición o cambio de actividad de muchos de éstos; 2) la importancia comercial del colectivo chino, que en dos años ha casi duplicado el número de establecimientos.

este tipo en Valencia. Destaca la comunidad china, con 66 establecimientos, seguida de la marroquí (47), la latinoamericana (23) y la senegalesa (16).

Estos negocios se concentran tanto espacialmente como por colectivo de inmigrantes. Se distinguen cuatro zonas o «ambientes comerciales». Una zona, el «ambiente senegalés», donde predomina este colectivo dedicado a la venta mayorista de cuero, marroquinería, textil y otros artículos. El «ambiente ecuatoriano o latinoamericano», donde se ubican principalmente los locutorios, bares y tiendas de alimentación. Una tercera zona, donde predominan los locales de marroquíes y chinos. Y, por último, una cuarta zona donde se encuentra una parte importante de negocios de chinos.

Además de la concentración espacial existe, según Torres (2005, 2007), una serie de rasgos que caracterizan a los negocios étnicos de Russafa:

1. La relación entre el espacio residencial y comercial varía según colectivos y estrategias de inserción. Hay tres tipos de situaciones: colectivos como los senegaleses, en los que ambos espacios están desvinculados; el colectivo latinoamericano y ecuatoriano, en particular, en el que se da una escasa correlación entre el espacio residencial y el comercial (donde se concentran la mayor parte de los locales de este colectivo aunque no es la principal zona donde residen), y colectivos como los marroquíes, donde hay una alta correlación entre vivienda y localización del establecimiento.

2. Diferenciación por colectivos: no se establece una dinámica o red de locales étnicos como conjunto, sino que existen redes informales y dinámicas comunitarias específicas (marroquíes, chinos y senegaleses), y una inserción comercial más modesta de los ecuatorianos y resto de latinoamericanos.

3. Orientación de los negocios: se evidencian diferencias en función del origen étnico-nacional. Mientras que en el colectivo marroquí predomina la orientación étnica, los establecimientos chinos tienen una orientación generalista (hacia todo tipo de clientela). En los latinoamericanos se observa cierta dualidad. Por un lado, cuentan con establecimientos de orientación étnica (locutorios, tiendas de alimentación y bares) y establecimientos orientados hacia una clientela general. Además, estos establecimientos están fuertemente etnificados, es decir, utilizan elementos significativos del colectivo (rotulación, aspecto del local, etc.) para atraer a la clientela (ya sea la de su comunidad connacional, ya sea la autóctona).

4. Especialización étnica y actividad económica desarrollada: como se ha apuntado en el segundo apartado, se observa una cierta especialización comercial, según el colectivo de referencia. En Russafa, las actividades comerciales preponderantes son la venta de productos textiles al por mayor, bisutería y complementos, principalmente establecimientos de la comunidad china, junto con las tiendas de alimentación, los bares y restaurantes. El colectivo marroquí cuenta con establecimientos orientados a su propia comunidad como, por ejemplo, las tiendas *halal*. Por último, existen los senegaleses, especializados en tiendas de cuero, marroquinería y artesanía africana.

5. Estrategia comercial: son culturalmente significativos los diferentes horarios comerciales de los establecimientos, condicionados básicamente por el tipo de clientela al que van dirigidos.

Se trata habitualmente de negocios modestos, que emplean a poco personal. La competencia está basada en los horarios, la proximidad y los precios. Ello genera la utilización intensiva de fuerza de trabajo, mal remunerada y explotada. Son negocios formales (en referencia al cumplimiento de la normativa comercial), pero con rasgos de economía informal, como, por ejemplo, la presencia de trabajadores «sin papeles», o amigos y familiares que trabajan sin cobrar (una estrategia de supervivencia ante el aumento de la competencia). Por último, es destacable el papel que juegan las redes de cada colectivo (fuerza de trabajo, obtención de financiación, información, etc.), esenciales para la continuidad del negocio (Torres 2005, 2007).

6.4. Los negocios de inmigrantes en el espacio urbano

Los negocios regentados por inmigrantes son un fenómeno recurrentemente estudiado desde la sociología urbana y la geografía, debido a la estrecha relación que guardan con las transformaciones recientes de las ciudades. La literatura científicosocial hace hincapié en la relación entre la aparición de dichos negocios y la configuración de determinadas estructuras socioespaciales. No se trata, pues, de un fenómeno específico de las ciudades estudiadas, ni un fenómeno desvinculado de un entorno socioespacial concreto. Este capítulo intenta mostrar las similitudes entre espacios urbanos que, con mayor intensidad, favorecen la aparición de formas de iniciativas empresariales por parte de los inmigrantes.

Los tres barrios estudiados presentan importantes similitudes. En relación con sus características socioespaciales, se trata de barrios céntricos, con un parque de viviendas envejecido y degradado, ocupado tradicionalmente por clases populares. En los tres casos, dos tendencias demográficas –como son el envejecimiento de la población y la despoblación– se invierten en los últimos años, con la llegada de un importante número de inmigrantes extracomunitarios, que se concentran en esas zonas de la ciudad. Los tres constituyen el primer emplazamiento o puerta de entrada, por parte de la población inmigrada, recién llegada a las ciudades. De hecho, hoy se sitúan entre los espacios con mayor porcentaje de personas extranjeras, respecto al conjunto de la población.

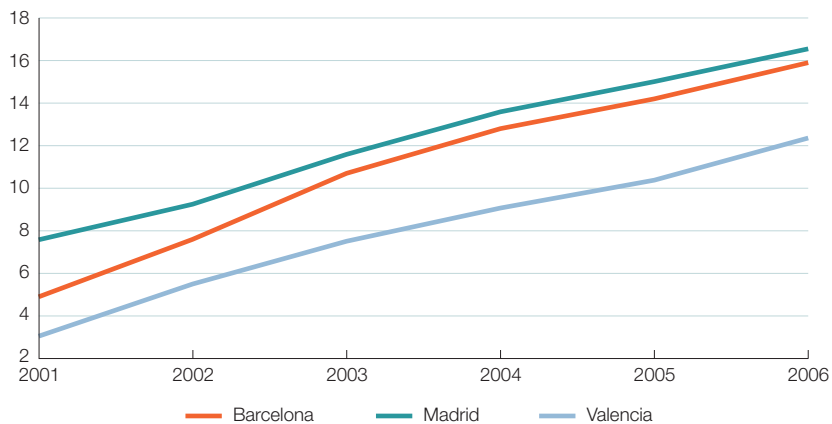
Los tres barrios estudiados experimentan procesos de renovación urbana promovidos por las autoridades locales que generan, paralelamente, procesos de sustitución de la población, con la incorporación de clases medias y altas (gentrificación). La grave crisis de la vivienda, que afecta a las tres ciudades, contribuye a este proceso, que aumenta la especulación y la demanda sobre aquellos segmentos del mercado de la vivienda de precio más asequible. Además, estos barrios experimentan un interesante cambio en lo simbólico. Tradicionalmente dominados por una imagen negativa y estigmatizante, adquieren recientemente una renovada imagen. Se valoran positivamente características como el «exotismo» de la diversidad, la centralidad o la densidad.

Finalmente, desde el punto de vista comercial, se trata de entornos caracterizados por un tejido comercial de proximidad afectado, en los últimos años, por una situación de crisis. Dicha situación ofrece un conjunto de oportunidades –como locales desocupados y de bajo precio– que aprovechan los nuevos comerciantes. La aparición de los negocios regentados por inmigrantes contribuyen a la recuperación de la vitalidad del tejido comercial, además de modificar los hábitos de consumo de los vecinos de la ciudad y el barrio.

GRÁFICO 6.3

Evolución del porcentaje de población extranjera. Barcelona, Madrid y Valencia

2001-2006. En porcentaje

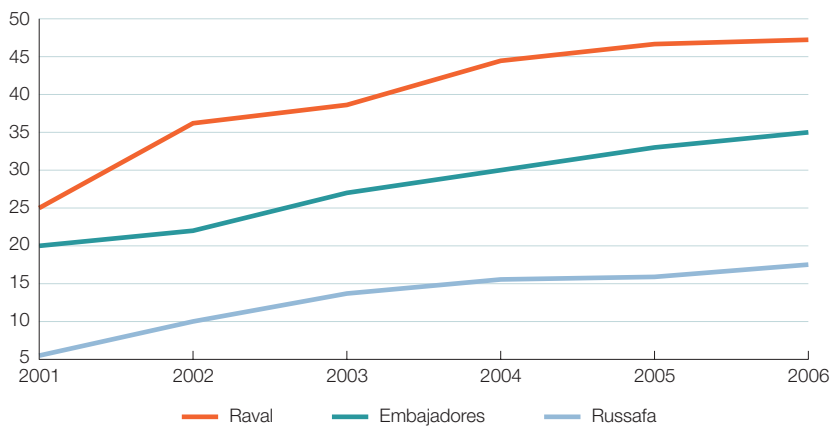


Fuente: Elaboración propia a partir de datos del padrón municipal para las tres ciudades.

GRÁFICO 6.4

Evolución del porcentaje de población extranjera. Raval, Embajadores y Russafa

2001-2006. En porcentaje



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del padrón municipal para las tres ciudades.

TABLA 6.3

Principales países de nacionalidad de los extranjeros según territorio

Frecuencias y porcentaje respecto al total de extranjeros (2006)

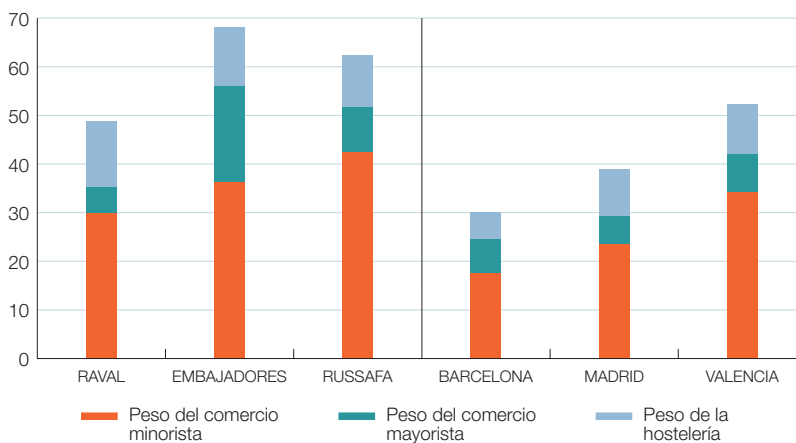
EL RAVAL								
Paquistán	5.038	10%	Filipinas	3.523	7%	Marruecos	2.199	4%
EMBAJADORES (LAVAPIÉS)								
Ecuador	4.268	23%	Bangladesh	1.975	11%	Marruecos	1.714	9%
RUSSAFA								
Ecuador	1.130	25,2%	Bolivia	493	11%	China	336	7,5%
BARCELONA								
Ecuador	31.423	14,5%	Perú	16.115	7,4%	Marruecos	15.522	7,1%
MADRID								
Ecuador	139.480	26%	Colombia	47.547	9%	Rumanía	38.861	7%
VALENCIA								
Ecuador	18.540	18,6%	Colombia	10.336	10,4%	Bolivia	8.197	8,2%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del padrón municipal para las tres ciudades.

GRÁFICO 6.5

Estructura económica por zonas de estudio 2005

En porcentaje



Fuente: Elaboración propia (2005) a partir de Impuesto de Actividades Económicas.